LibrosGratis
http://www.librosgratis.org

Libro de Alexandre

Anónimo

Señores, si queredes mi serviçio prender,
querríavos de grado servir de mi mester;
deve de lo que sabe omne largo seer,
si non, podrié en culpa e en riebto caer.

Mester traigo fermoso, non es de joglaría,
mester es sin pecado, ca es de clerezía
fablar curso rimado por la quaderna vía,
a sílabas contadas, ca es grant maestría.

Qui oir lo quisiere, a todo mi creer,
avrá de mí solaz, en cabo grant plazer,
aprendrá buenas gestas que sepa retraer,
averlo an por ello muchos a connoçer.

Non vos quiero grant prólogo nin grandes nuevas fer,
luego a la materia me vos quier' acoger;
el Crïador nos dexe bien apresos seer,
si en algo pecarmos, Él nos deñe valer.

Quiero leer un livro d'un rey, noble, pagano,
que fue de grant esfuerço, de coraçón loçano,
conquiso tod'el mundo, metiólo so su mano;
terném, si lo cumpliere, por non mal escrivano.

Del príncep' Alexandre que fue rey de Greçia,
que fue franc' e ardit, e de grant sabïençia;
vençió Poro e Dario, dos reys de grant potençia,
nunca con avol omne ovo su atenençia.

El infant Alexandre luego en su niñez
enpeçó a mostrar que serié de grant prez:
nunca quiso mamar lech de muger rafez,
si non fues de linage o de gran gentilez.

Grandes signos contieron quand' est'infant nació:
el aire fue cambiado, el sol escureció,
tod'el mar fue irado, la tierra tremeció,
por poco que el mundo todo non pereçio.

Otros signos contieron que son más generales:
cayeron de las nuves unas piedras puñales;
aún veyeron otros mayores o atales:
lidiaron un dia todo dos aguilas cabdales.

En tierras de Egipto, -en letras fue trobado-,
fabló un corderuelo que era rezient nado,
parió una gallina un culebro irado;
era por Alexandre tod'esto demostrado.

Aún avino al en el su naçimiento:
fijos de altos condes nacieron más de ciento,
fueron pora servirle todos de buen taliento,
-en escripto yaz' esto, sepades, non vos miento-.

En mañas de grant preçio fue luego entendiendo,
esfuerço e franqueza fue luego decogiendo,
ívale con la edat el coraçón creçiendo;
aün abes fablava, ya lo ivan temiendo.

Los unos con los otros fablavan entre dientes:
«Est niño conquerrá las indïanas gentes.»
Phelipo e Olimpias, que eran sus parientes,
avián grant alegría, metién en todo mientes.

El infant, maguer niño, avié grant coraçón,
yazié en cuerpo chico braveza de león;
más destajar vos quiero de la su crïazón,
ca convién que passemos a la mejor razón.

A cab de pocos años el infant fue crïado,
nunca omne non vio niño tan arrabado;
ya cobdiçiava armas e conquerir regnado,
semejava a Hércules, ¡tant' era esforçado!

El padre, de siet' años, metiólo a leer,
diól maestros honrados, de sen e de saber,
los mejores que pudo en Greçia escoger,
quel en las siete artes sopiessen enponer.

Aprendié de las artes cada día lición,
de todas cada día fazié disputación;
tant' aviá buen engeño e sotil coraçón
que venció los maestros a poca de sazón.

Nada non olvidava de cuanto que oyé,
non le cayé de mano quanto que veÿé;
si más le enseñassen, él más aprenderié;
sabet que en las pajas el cuer non tenïé.

Por su sotil engeño que tant' apoderava
a maestre Nectánabo dizién que semejava,
e que su fijo era grant roído andava,
si lo era o non, tod'el pueblo pecava.

El infant el roído nol pudo encobrir
pesól de coraçón, non lo pudo sofrir;
despeñól d'una torre ond'ovo a morir.
«Fijo» -dixo su padre-, «Dios te dexe bevir».

De los catorze años aún los dos le menguavan,
en la barva los pelos estonçe l'assomavan;
fue asmando las cosas del siglo com' andavan,
entendió sus avuelos cual cueïta passavan.

Eran los reys de Greçia, fasta essa sazón,
vassallos tributarios del rey de Babilón;
avián a dar a Dario sabida enforçión,
avién ge lo a dar que quisiessen o non.

El infant Alexandre, quando lo fue asmando,
cambiósle la color, fues todo demudando;
maguer que era blanco, negro se fue tornando;
las tres partes del día bien estido callando.

Comiés todos los labros con la gran follonía,
semejava enfermo de fiera maletía;
dizía: «¡Ay, mesquino!, ¿quándo veré el día
que pueda restaurar esta sobrançanía?

»Si el mi buen maestro non me lo devedar,
dexaré Eüropa e passaré la mar,
iré conquerir Asia e con Dario lidiar,
averm' a, como cuedo, la mano a besar.

»Sobre mí non querría tan grant honta veer
nin que con mi maestro me sopiesse perder,
ca serie fiera onta e grant mal pareçer,
por el rey Alexandre omne obedeçer.

»Alçides de la cuna, com solemos leer,
afogó las serpientes que lo querién comer;
e yo va bien devía en algo pareçer,
que por fij de Nectánabo non m'ayan a tener.»

Contendié el infante en este pensamiento,
amolava los dientes como león fanbriento;
tan bien moliá el fierro como si fues sarmiento;
sabet que de dormir nol prendía taliento.

Aviá en sí'l infante a tal comparación
como suele aver el chiquiello león
quando yaz' en la cama e vee venación:
non la puede prender, bátele 'l coraçón.

Revolviés' a menudo e retorçiés los dedos,
non podié con la quexa los labros tener quedos;
ya andava preando las tierras de los medos,
quemándoles las miesses, cortando los viñedos.

El infant con la quexa seyé descolorido,
triste e destenprado, de tod sabor exido,
com si l' ovies' alguno por ventura ferido
o algunas malas nuevas oviesse entendido.

Maestro Aristótiles, que lo avié crïado,
seyé en est comedio en su casa çerrado,
avié un silogismo de lógica formado,
essa noch nin es día nunca aviá folgado.

Más era medio día, nona podrié seer,
ixió don Aristátiles su crïado veer,
quisquier ge lo podrié por vista connoçer,
que veyél' al cresuelo, que viniá de leer.

Los ojos teniá blancos e la color mudada,
los cabellos en tuerto, la maxilla delgada,
nos le tenié la çinta, viso yaziá colgada,
podriá caer en tierra de poca enpuxada.

Quando vió al diçiplo seer tan sin color,
sabet que el maestro ovo muy mal sabor;
nunca pesar le vino quel semejas peor,
pero ovo el niño, quandol vio, grant pavor.

Enpeçol' el maestro al infant demandar:
«Fijo, vos ¿qué oviestes?, ¿quién vos fizo pesar?;
si yo saberlo puedo, nom lo podrá lograr;
e vos non me lo deves a mí esto çelar.»

El infant al maestro no l'osava catar;
daval grant reverençia nol queriá refertar;
demandóle liçencia, que le mandás fablar;
otorgóla de grado e mandól' enpeçar.

«Maestro, tú m crïeste, por ti sé clerezía;
mucho me as bien fecho, graçir non tel sabría;
a ti me dio mi padre quand siet' años avía,
porque de los maestros aviés grant mejoría.

»Assaz sé clerezía quanto m'es menester,
fuera tú non es omne que me pudiés vençer;
connosco que a ti lo devo gradeçer,
que m' enseñest las artes todas a entender.

»Entiendo bien gramática, sé bien toda natura,
bien dicto e versífico, connosco bien figura,
de cor sé los actores, de livro non he cura;
mas todo lo olvido, ¡tant'he fiera rencura!

»Bien sé los argumentos de lógica formar,
los dobles silogismos bien los sé yo falsar,
bien sé a la parada mi contrario levar;
mas todo lo olvido, ¡tanto he grand pesar!

»Retórico só fino, sé fermoso favlar,
colorar mis palabras, los omes bien pagar,
sobre mi adversario la mi culpa echar;
mas por esto lo he todo a olvidar.

»Aprís toda la física, só mege natural,
connosco bien los pulsos, bien judgo 'l orinal;
non ha, fuera de ti, mejor nin ome tal;
mas todo non lo preçio quant'un dinero val.

»Sé por arte de música por natura cantar;
sé fer sabrosos puntos, las vozes acordar,
los tonos com'empiezan e com deven finar;
mas no m puede tod'esto un punto confortar.

»Sé de las siete artes todo su argumento;
bien sé las qualidades de cad'un elemento;
de los signos del sol siquier del fundamento,
nos me podriá çelar quanto val' un açento.

»Grado a ti maestro, assaz sé sapïençia,
non temo de riqueza aver nunca fallençia;
mas bivré con rencura, morré con repentençia,
si de premia de Dario non saco yo a Greçia.

»Non seriá pora rey vida tan aontada,
terniáme por mejor en morir muert' honrada;
mas, si tú lo vieres por cosa aguisada,
contra Poro e Dario irié una vegada.»
Pagós don Aristótiles mucho de la razón,
entendió que non era en vano su mission.

«Oid» -dixo-, «infant, un poco de sermón,
por que podedes más valer toda sazón».
Respuso el infant, -nunca viestes mejor-:
«yo so tu escolar, tú eres mi doctor;
espero tu consejo como del Salvador,
aprendrél que dixierdes müy de buen amor».

El niño man'a mano tolióse la capiella,
posól çerca 'l maestro, a los pies de la siella,
dava grandes sospiros, ca tenié grant manziella,
pareçiés la rencura del cuer en la maxiella.

Començó Aristóteles com' omne bien letrado:
«Fijo» -dixol-, «a buena edat sodes llegado
de seer omne bueno, tú lo as aguisado,
si levarlo quisierdes com lo as compeçado.

»Fijo eres de rey, tú has grant clerezía,
en ti veo aguçia qual para mí querría,
de pequeño demuestras muy grant cavallería,
de quantos höy biven tú as grant mejoría.

»Siempre faz con consejo quanto que fer hovieres,
fabla con tus vassallos quanto fazer quisieres,
seránte más leales si assí lo fizieres;
sobre todo te guarda mucho d'amar mugeres.

»Después se buelve omne en ellas una vez,
siempre más va arriedro e más pierde su prez,
puede perder su alma e Dios lo aborrez,
pued' en grand ocasión caer muy de rafez.

»En poder de vil omne no metas tu fazienda,
ca dart' a mala çaga, nunca prendrás emienda,
falleçert' a la cueita como la mala rienda,
echart' a en lugar onde Dios te defienda.

»El vil omne, quand puja, non se sabe seguir;
como s teme de todos, a todos quier premir;
quien vergüença non tiene, non dubda de fallir;
vérnoslo muchas vezes tod'esto abenir.

»Pero si tú le vees que puja en bondat.
non mostrar que le amas serié deslealtat,
que los omnes el seso non l'han por heredat,
sinon en quien lo pone Dios por su pïedat.

»Nin seas embrïago nin seas venternero,
mas sé en tu palabra firme e verdadero;
nin ames nin escuches al omne lisongero:
si aquesto non fazes, non valdrás un dinero.

“Quando fueres alcal siempre judga derecho.
Non te vença cobdiçia, nin amor nin despecho;
Nunca mucho non quieras gabarte de tu fecho,
Que es grant liviandat e non yaz' y provecho.

»Fijo, a tus vassallos non les seas irado,
Nunca comas sin ellos en lugar apartado,
E nunca sobre vida les seas denodado;
si tú esto fizieres, serás dellos amado”.

Fijo, quando ovieres tus huestes a sacar,
los viejos por los niños non dexes de llevar,
ca dan firmes consejos que valen en lidiar,
quand' entran en el campo non se quieren rancar.

»Si quisieres por fuerça tod'el mundo vençer,
non te prenda cobdiçia de condesar aver;
quanto que Dios te diere pártelo volenter;
quando dar non pudieres, non lexes prometer.

El prinçip' avariento non sabe quel contez:
armas nin fortaleza de muerte no l guarez,
el dar le vale más que armas nin fortalez,
el dar fiende las peñas e lieva todo prez.

»Si bien quisieres dar, Dios te dará que des;
si non ovieres oy, avrás d' oy en un mes;
qui es franc' e ardit, a es tienen por cortés;
qui pued'e non quier dar non vale *nulla res*.

»Si de buena ventura ovieres a seer,
o si en este siglo algo as a valer,
en muchas grandes cueitas te avrás a veer,
el seso e 'l esfuerço te avrá menester.

“Qui los regnos agenos cobdiçia conquerir,
menester l'es que sepa d'espada bien ferir,
Non deve por dos tantos nin por demás foir
mas ir cab'adelante, o vençer o morir.

»Quando tus enemigos a ojo los ovieres,
Asma su cabtenenza cuanto mejor pudieres,
mas tú atrás not fagas del logar que tovieres
E dile a los tuyos que semejan mugeres.

»Si ellos muchos fueren, tú di que pocos son;
Di si son treinta millia que son tres mill o non;
Di que por todos ellos non dariás un pepión;

Sepas que a los tuyos plazrá de coraçón”.
Entrant de la fazienda muestra grant alegría;
Diles: 'Oit, amigos, siempre 'speré est día,
Est'es nuestro mester, nuestra merchantería,

Ca tavlados ferir non es barraganía.'
Éctor e Dïomedes por su cavallería
ganaron prez que fablan dellos öy en día;
non farián de Achilles tan luenga ledanía
si sopiessen en él alguna covardía.

»Dizen que buen esfuerço vençe mala ventura;
meten al que bien lidia luego en escriptura;
un día gana omne preçio que sienpre dura;
de fablar de covarde ninguno non ha cura.

»Pues que de la muerte omne non pued' estorçer,
el algo deste mundo todo es a perder,
si prez non gana omne por dezir o por fer,
valdriá más que fues muerto o que fues por naçer.

»Los que tú entendieres que derecho farán
di que fagan su debdo, ca bien lo entendrán;
promet' a los logados quanto ellos querrán,
ca muchos avrá y dellos que nunca lo prendrán.

»A los unos castiga, a los otros apaga,
que dar que prometer a todos afalaga;
afuerz' a los delant, sí faz a los de çaga;
con esta medeçina guarirás esta plaga.

»Cabdilla bien tus hazes, passo las manda ir;
qui derramar quisier, fazlo tú referir;
diles que non se quieran por nada desordir
fasta que venga l'hora que los mandes ferir.

»Quand' a ferir vinier, tú se y el primero,
recabda el mensaje como buen mensajero,
semejal bien fidalgo al que sovier frontero,
los colpes lo dirán quál es buen cavallero.

“Vernán sobre ti todos, bolvers' a la fazienda,
Grande será el roído, grant será la contienda;
Al que ferir pudieres nulla res nol defienda;
De todas las tus ontas ay yaz la emienda”.

Allí es el lugar do es a pareçer
cad'un cómo se preçia o qué deve valer;
y paresca tu fuerça e todo tu poder,
si as a enflaqueçer más te valdrié morrer.

»Maguer colpado seas non des por ello nada,
torna en la fazienda e fier bien del espada;
miémbrete cómo peches a Dario la soldada
de las ontas quet fizo en la tu encontrada.

A los de más alexos tiren los ballesteros,
e a los de más çerca fieran los cavalleros;
a los algareadores e a los adargueros
déveslos todavía meter más delanteros.

Fiérelos muy apriessa, non les dedes vagar
tanto que les non vague las espaldas tornar;
qui en fazienda quiere a otro perdonar,
después mismo se quiere con su mano matar.

Quando, ¡que Dios quisier!, la lit fuer' arrancada,
non te prenda cobdiçia a ti de prender nada;
parte bien la ganançia a la tu gent lazrada:
tú llevarás el prez que val ración doblada.

»Con esto otro día vernán más encarnados,
por amor de ganar serán más denodados;
los unos verás muertos e los otros colpados;
non te cal, que, si venças, not menguarán vasallos.

»Si, lo que Dios non quiera, los tuyos se movieren,
tú finca en el campo maguer ellos fuyeren;
ternánse por fallidos quando a ti non vieren,
tornarán sobre ti maguer que non quisieren.

“Cambiars' ha la ventura e mudaredes fado,
Ganaredes el campo, Dario será rancado;
Saldrá Greçia de premia, tú fincarás honrado,
E será el tu preçio fasta la fin contado”.

El infant fue alegre, tovos por consejado,
non olvidó un punto de quantol fue mandado,
perdió el mal talento e tornó tan pagado
como si ya oviesse tod'esto acabado.

Ya echava las treguas a Dario e a Poro,
ya partié a quarterones la plata e el oro;
mayor tenié la gorga que semejava toro,
non treguava en el siglo a judío nin moro.

Ya contava por suya torre de Babilón,
Indïa e Egipto, la tierra de Sión,
África e Marruecos, quantos regnos y son,
quanto que Carlos ovo bien do el sol se pon.

El diziembre exido, entrante el janero,
en tal día naçiera e era dia santero,
el infant venturado, de don Mars compañero,
quiso çeñir espada por seer cavallero.

Allí fueron aduchos adobos de grant guisa:
bien valié tres mill marcos o demás la camisa,
el brial non serié bien comprado por Pisa,
non sé al manto dar preçio por *nulla* guisa.

La çinta fue obrada a muy grant maestría,
obróla con sus manos doña Philosophía;
más valié la fiviella que toda Lombardía,
-más vale, según creo, un poco que la mía-.

Qualquier de los çapatos valiá una cibdat;
las calças poco menos, ¡tant' avián grant bondat!;
quisquier querriá las luas más que grant heredat,
nunca qui las oviere caeriá en mesquindat.

Est adobo toviera su madre condesado,
al rey Phelipo fuera en present'enbiado,
ca les fue muchas vezes en sueños demostrado
que non fuesse nul omne de vestirlo osado.

La espada era rica, que fue muy bien obrada,
fízola don Vulcán, óvola bien temprada;
avié grandes virtudes, ca era encantada;
la part do ella fuesse nunca serié rancada.

Non es *nul* mercador nin clérigo d'escuela
que pudiés poner preçio a la una espuela;
oviera Alexandre d'allen mar una avuela,
a essa ge las dieron quando fuera moçuela.

La obra del escudo vos sabré bien contar:
y era debuxada la tierra e la mar,
los regnos e las villas, las aguas de prestar,
cascuno con sus títulos por mejor devisar.

En medio de la tavla estava un león
que tenié so la grafa a toda Babilón,
catava contra Dario, semejava fellón,
ca bermeja e turvia tenía la su visión,

Tant' echava de lumbre e tanto relampava
que vengiá a la luna e al sol refertava;
Apeles -que *nul* omne mejor d'él non obrava-,
por mejor lo tenié quanto más lo catava.

Que non diga que bafo, aün quiero tornan,
la virtut de los paños de cad'uno contar;
e si me quisieren a derechas judgar.
dirán aún que poco las sope preçïar.

Fizieron la camisa dos fadas so la mar
diéronle dos bondades por bien la acabar:
quisquier que la vistiesse nos pudies' enbebdar,
e nunca lo podiesse luxuria retentar.

Fizo la otra fada terçera el brial;
quando lo ovo fecho, dióle muy grant señal:
quisquier que lo vistiesse fuesse siempre leal,
frío nin calentura nuncal fiziesse mal.

Quisquier que fizo'l manto era bien mesurado:
non era grant nin chico, nin livian nin pesado;
tod' omne quel vistiesse non serié tan cansado
que non fuesse lüego en su virtut tornado.

Demás qui lo toviesse perdrié toda pavor,
siempre 'starié alegre, en todo su sabor;
manto de tan grant preçio e de tan grant valor
bien convinié que fuesse de tal emperador.

Óvol' el rey, Philipo, como dizen, ganado
otro tiempo quand' ovo a Serses arrancado,
perdiólo él enant com' omne mal fadado,
si non, de tan mal guisa non serié aontado.

Quiero dessa correa un poco renunçiar,
en pocas de palavras lo cuedo destajar:
qui la toviesse çinta, segunt oí contar,
de postema nin gota non podrié peligrar.

Quiérovos esponer la bondat del escudo:
fecho fue de costilla d'un pescado corpudo,
nuncal passarié fierro, non serié tan agudo,
non serié cavallero, quel tovies, abatudo.

Si lo avié el braço o lo avié l'espada,
era la maledita de guisa adonada
que a quien ella colpava sola una vegada
en escudo ajeno nunca darié lançada.

La bondat del cavallo vinçiá todo lo al,
nunca en este siglo ovo mejor nin tal,
nunca fue enfrenado nin preso de dogal,
mucho era más blanco que nieve nin cristal.

En tres redes de fierro estabaençerrado,
y fuera con pan cocho e con vino criado;
de part llegarse omne a él sol non era osado,
que aviá grant pavor e grant dubdo echado.

Avié rotos a dientes muchos fuertes calnados,
muchos fuertes çerrojos a cozes quebrantados;
avié muchos de omnes comidos e dañados,
ond' eran fierament todos escarmentados.

Un rey de Capadoçia, -el nombre he olvidado-,
óvol al rey Philipo, en present enbiado;
domar nuncal pudieron, ca assí fue adonado,
quisquier quel cavalgasse serié rey venturado,

Fízol' un elefante, como diz la scriptura,
en una dromedaria por muy grant aventura;
viníel de la madre ligerez por natura,
de la parte del padre, fortalez e fechura.

Quando avié el rey a justiçiar ladrón,
dávalo al cavallo en lugar de prisión;
ant lo avié comido, ¡tanto era glotón!,
que veint' e quatro lobos comerién un motón.

De manos e de pies ante él más yazién
que diez carros o más llevar non los podrién;
avién muy grant pavor quantos que lo oyen,
que sabién, si furtassen, que por tal passarién.

El infant sopo nuevas del cavallo tan fiero,
dixo: «Nol prendrá omne si yo non lo prisiero,
creo que será manso luego que yo l'oviero,
perdrá toda bravez quando en él subiero.»

Priso maço de fierro, quebrantó los berrojos;
Buçifal, quand lo vido, enclinó los jenojos,
encorvó la cabeça e abaxó los ojos;
catáronse los omnes todos ojos a ojos.

Entendió el cavallo que era su señor,
perdió toda braveza, cogió todo sabor,
dexósle manear todo aderredor;
todos dizién: «Aqueste será emperador.»

Fue luego bien guarnido de freno e de siella,
de fazquía de preçio, de oro la feviella;
prísole las orejas d'una cofia senziella;
valié, quand fue guarnido, más que toda Castiella.

El infante con gozo nol quiso cavalgar
ante que fues' armado e besas' el altar;
grandiólo Buçifal e fuese inclinar,
non le fuera mester que l'oviesse por far.

El infant fue venido por las armas prender,
mas, como fue de seso e de buen connoçer,
antes quiso a Dios una oración fer,
e, com'era costumbre, sus donos ofreçer.

«Señor» -dixo-, «que tienes el mundo en poder,
a qui çielo e tierra deven obedeçer,
Tú guía mi fazienda, sit cae en plazer,
que pueda lo que asmo por mí acabeçer.

»Tú da en estas armas, Señor, tu bendición,
que pueda fer con ellas atal defunçïón
qualque nunca fue fecha en esta difinción,
por que saque a Greçia de grant tribulación.»

Quand la oración ovo el infant acabada,
enclinó los ynojos e besó en la grada,
desent alçós un poco e çiñós la espada;
es día dixo Greçia que era arribada.

Ante que se moviesse el infant del logar,
armó más de quinientos de omnes de prestar;
a todos dio adobos muy graves de preçiar,
ca todos eran tales que lo querién pechar.

Cavalgó su cavallo e salió al trebejo;
el cavallo con él fazié gozo sobejo;
viniénlo sobre sí veer cada conçejo,
dizién todos: «Criador nos ha dado consejo.»

Tant corriá el cavallo que dizián que bolava;
si un mes dayunasse él nunca se quexava;
al señor en fazienda muy bien le ayudava,
non tornava la rienda qui a él s' allegava.

Non quiso essa vida el caboso durar,
fue buscar aventuras, su esfuerço provar;
non quiso cavalleros sinon pocos llevar,
lo que valié con pocos se querié ensayar.

Fízolo mayormientre por las tierras veer,
los pasos e los puertos de las sierras saber,
e por los cavalleros noveles emponer,
ques fuessen abezando guerra a mantener.

Falló en luengas tierras un rey estrevudo,
que mandava grant regno e era muy temudo;
quando vio estas gentes y el rey tan argudo,
do nol comiá se iva rascando a menudo.

Demandó al infant de quáles tierras era,
qué andava buscando o de qüál manera;
respuso Alexandre luego de la primera,
mesturós de su nombre e de su alcavera.

Dixo: «Yo so llamado por nombre Alexandre,
Philipo, rey de Greçia, aquel es el mi padre,
Olimpias, la reína, sepas que es mi madre;
quien a mí con mal viene, de mí con mal se parte.

»Andamos por las tierras los corpos delectando,
por yermos e poblados aventuras buscando,
a los unos parçiendo, a los otros robando;
qui a nos trebejo busca, nos va dello gabando.»

Dixo don Nicolao: «Andas con grant locura.»
Respusol' Alexandre: «Non ayas de nos cura;
mas consejar te quiero a toda mi cordura:
si de nos non te partes, avrás mala ventura.»

Fellón fue Nicolao, derrancó a dezir:
»Entiéndote por loco, non lo puedo sofrir;
sim fazes en tu rostro a sañas escopir,
sin fierro e sin fuste te faré yo morir.»

El infant Alexandre un poco fue irado,
mas por esso non quiso dezir desaguisado.
Dixo a Nicolao: «Eres mal razonado,
mas aún este dicho te será calomiado.

«Treguas te do agora fasta 'l otro mercado,
que escusas non ayas porque estás desarmado;
mas not metrás es día en tan chico forado
que destos moços locos non seas bien buscado.»

El infant çierto vino al día siñalado,
reçebiól Nicolao non a guis de covardo;
las azes fueron fechas, el torneo mezclado,
si pudiés Nicolao, repentiriás de grado.

Los golpes eran grandes, firmes los alaridos,
de cornos e de trompas ivan grandes roídos;
della e della parte avié muchos caídos,
exién a todas partes los cavallos vazíos.

El infant a Nicolao tant lo pudo buscar
d'aquí a que se ovo con él a encontrar.
Dixo don Nicolao: «Pensat de vos guardar,
ca lo que me dixiestes vos quiero demandar.»

Abaxaron las lanças e fuéronse golpar;
errólo Nicolao, non lo pudo tomar;
el infant fue artero, sópolo bien sestar,
ayudól su ventura e óvol' a matar.

Quand Nicolao fue muerto, el campo fue rancado;
desbarató la hueste, ganó tod'el regnado,
tornós pora su casa rico e much'onrado,
fue desí adelant Buçifal alabado.

Falló en cas del padre messageros de Dario
que venián demandar el çenso tributario;
quando ovo leídas las cartas el notario,
dixo '1 infant: «Yo çesso este aniversario.

«Ide dezir a Dario, -esto sea aína-,
que quand non aviá fijo Philipo en la reina,
poniále ovos d'oro siempre una gallina;
quando naçió el fijo, morióse la gallina.»

Fueron los messageros fierament espantados,
faziánse deste dicho todos maravillados,
que sólo por catarlo non eran y osados;
ya querrián, si podiessen, seer d'él alongados.

Ant que fuessen a Dario las cartas allegadas,
fueron por toda India las nuevas arramadas;
las gentes se fazién todas maravilladas
de qüal fue quien dixo atales palavradas.

Quando fueron llegados messageros a Dario,
entendió del infante que le era contrario;
dixo: «Yo non ternía que so fijo d' Arsanio
sil non fago que prenda de mí un mal escarnio.»

Non avía finada el rey su palavrada,
dixéronle por nuevas que aviá lit rancada,
a *nul* omne del sieglo non preçiava en nada,
aún querriá sobre' él venir en cavalgada.

Demandó del infante qué fechuras aviá,
de qué sintido era o qué mañas trayá;
dixo un escudero, que bien lo conoçiá,
que fechuras e mañas él ge las contariá.

«Non es grant cavallero, mas ha buenas fechuras,
los miembros ha bien fechos, fieras las cojunturas,
los braços ha muy luengos, las presas muy duras,
non vi a cavallero tales cambas yo nuncas.

«El un ojo ha verde e el otro vermejo,
semeja osso viejo quando echa el çejo,
a un muy gran tablero en el su pestorejo,
com fortigas majadas atal es su pellejo.

«Atales ha los pelos como faz un león;
la voz como tronido, quexoso 'l coraçón;
sabe de clerezía quantas artes y son,
de franquez e d' esfuerço más que otro varón.

»Quand' entra en fazienda assí es adonado
que quien a él s' allega luego es delivrado;
e qui es una vez de su mano colpado,
sil pesa o sil plaze, luego es aquedado.»

Fizo en una carta Dario fer la figura,
por veer de quál cuerpo ixié tal travessura;
pero fue muy quexoso quand sopo la natura,
mas sopos' encobrir com' omne de cordura.

Dixo: «Dezir vos he verdat, ¡sí Dios me vala!:
sodes caídos todos en una razón mala:
mas quisquier que él diga a mí poco m' encala,
ca yo aquí non veo mata do 'l lobo sala.

«Siempre son orgullosos los chicos por natura,
siempre traen sobervia e andan con locura;
mas si con él me fallo, por su mala ventura,
yo sabré tajar capa de toda su mesura».

Enbiól' en sus letras menazas con castigo
quel dava buen consejo como a su amigo,
que traer non quisiesse tal liviandat consigo,
e non quisiés buscar mejor de pan de trigo.

Dixol que recordasse las cosas fazederas,
que las palavras viejas siempre son verdaderas,
que nul omne a juegas nin encara a veras
con su señor non quiera nunca partirse peras.

Non preçió Alexandre tod'esto un dinero;
dixo: «Yo nunca dubdo de omne muy verbero,
qui por y gel llevas assaz es el bozero
mas non gel llevaré por aquesse sendero.

«Non es pora varón el mucho relevar,
puede quien muchos gaba aína enpegar,
fasta que venga tiempo quiero me yo callar,
más aún verná ora quel veré ál cantar.»

El regno de Philipo, com' avedes oído,
era muy mal puesto, e todo destroído;
levantósle Armenia en aqueste roído,
enpeçó guerrear contra el rey Phelipo.

El rëy fue en cueita qué farié o qué non,
que todo se le iva poniendo en mal son,
ca si ellos lograssen atan grant traïción
irié por y el regno todo a perdición.

Quando vio Alexandre cóm' iva la fazienda,
dixo: «Non vos cuitedes por tan poca emienda;
sól que Dios de ocasión a mí solo defienda,
faré que non les valga nin escudo nin rienda.

»Aún sobre tod'esto al vos quiero dezir:
sólo que quinze años me dexe Dios bevir,
faré que tod'el mundo me aya a servir.»
«Fijo» -dixo su padre-, «déxeldo Dios complir».

Despidiós de su padre, saliés de la posada,
non lo metió por plazos, moviós con su mesnada
fizol Dïos buen tiempo, falló la mar pagada,
oviéronla aína a l'otra part passada.

Armenia, maguer sopo la nemiga asmar,
de su mala ventura non se pudo guardar;
mas ella lo cuidó sobre otro echar,
todo lo ovo ella en cabo a lazrar.

Ante que part sopiessen el infant fue con ellos,
alçar non se pudieron e ovo a vençellos;
fizo tal escarmiento e tal daño en ellos
que a los nietos oy se alçan los cabellos.

Quand los ovo vençidos a todo su taliento,
estorpó más de mill, enforcó más de çiento;
juraron por jamás todos su mandamiento
e que nunca farián otro tal fallimiento.

El infant, quando ovo su cosa acabada,
tornós pora su tierra su barva much' honrada,
falló de otra guisa la cosa aparada
que él quando fue dent non la aviá lexada.

Un ric' omne, que pueda mal siglo alcançar,
ovos de la reína fuert' a enamorar;
pol *nul* seso del mundo non la pudo ganar,
ca ella era buena e sabiés bien guardar.

Pausona le dizían al que Dios dé mal poso;
ovol fecho Phelipo rico e poderoso;
mas por su ocasión enloqueçió 'l astroso,
e asmó un consejo malo e peligroso.

Asmó que si pudiesse a Phelipo matar,
casarié con Olimpias a todo su pesar;
avriálo tod'el regno por señor a catar,
e non osarié 'l fijo nunca y assomar.

Bolvío con él guerra por non seer reptado,
andava por el regno a todo mal su grado;
tovos' el rey Phelipo desso por desonrado,
fue a lidiar con él, levol' y su pecado.

Como sabiá el falso que si fues' arrancado
nol valdrié tod'el mundo que non fues justiçiado,
bastió toda nemiga com' omne perjurado,
que Satanás andava en él tod' encarnado,

Diól salto en un puerto, un lugar apartado,
como lo teniá bien d'ante 'l traidor asmado,
el lograr fue estrecho e él apoderado,
fue el rëy Phelipo muy mal desbaratado.

Golpes ovo de muerte, fincóse espantado;
fue, quando esso vio, Pausona esforçado,
el que mal siglo aya fue tanto alegrado
como si lo oviessen sus parientes ganado.

Dexó al rey por muerto, que tanto se valié,
fuése pora la villa do Olimpias yazié;
mas el malventurado agrimar non sabié
la su mala ventura que tan çercal vinié.

Si vino en las nuves o lo aduxo 'l viento,
o l' aduxo la fada por su encantamiento,
abes fue él entrado con su pendón sangriento,
sobrevino 'l infante lasso e soñoliento.

Quand lo sopo Pausona tovos por afollado,
vío que lo avía traído el pecado,
pero misos' en armas e cavalgar privado,
ixió contra 'l infante justa le demandando.

Assaz trayé compañas todas bien aguisadas,
mas fueron con linfante todas muy mal quexadas,
tajávanles los braços e fuyán querelladas,
temían lo que les vino: que serián mal fadadas.

El infant, quand los vio, luego los fue ferir,
empeçólos a firmes luego a desordir:
Pausona, si pudiés, querríes referir,
mas lo que mereçió óvolo a padir.

Ovol por su ventura el infant a veer;
desque lo ovo visto nos pudo retener,
aventurós con él, óvolo a vençer,
lo que buscó el falso óvolo a prender.

Assaz fizo Pausona quanto que fazer pudo,
dío a Alexandre grant colp' en el escudo,
rachas fizo la lança que tenié en el puño,
cuidó el desleal que l' avié abatudo.

Golpól' el infant bien, a guisa de varón,
non l'açechó en al sinon al coraçón,
nol prestó nin migaja toda su guarnición,
por medio las espaldas echóle el pendón.

Mandól luego prender, fízolo enforcar,
y lo comieron aves, nol dexó enterrar,
desí fizo los huessos en un fuego echar,
que non pudiés del falso nunca señal trobar.

Murió el traïdor como lo mereçié,
por y passaron todos quantos que él trayé,
nada non acabó de lo que él querié,
la tierra al infante toda l' obedeçie.

Todos los traïdores assí devién morir,
ningún aver del mundo non los devié guarir,
todos com'a merçed devién a ellos ir,
nunca los devié çielo nin tierra reçebir.

Quand esto fue livrado com' avedes oído,
el infant com' estava de sus armas guarnido
fue saber de su padre qué l' avié conteçido,
e falló que yazié fascas amorteçido.

Ya tornava los ojos e passar se quería,
contendié con el alma, ca transido yazía,
pero quand entendió que su fijo venía,
recobró la memoria que perdida avía.

Abrió luego los ojos, començó a lorar,
cató contra 'l infante e nol podié fablar,
signóle con los braços que lo fues' abraçar,
odedeçiol' el fijo, non lo quiso tardar,

Dióle Dios man a mano ya quánta mejoría,
recobró la palavra con la grant alegría,
dixol: «Yo, fijo, mucho cobdiçié este día,
desaquí que yo muera una nuez non daría.

»Fierament vos ondrastes, en grant preçio soviestes,
quand Nicolao mataste, Armenia conquisiestes;
mas todas las bondades agora las cunpliestes
quando a nos acá a acorrer viniestes.

»Gualardón d'est serviçio el Criador vos lo rienda;
fijo, Él vos reçiba en la su encomienda,
Él vos sea pagado, e guie vuestra fazienda;
de mano de traidores, fijo, Él vos defienda.

»Fijo, yo vos bendigo, ¡sí faga el Criador!,
Él vos dé sobre Dario victoria e onor,
Él vos faga del mundo seer emperador,
en tanto me despido, vom' a la cort mayor.»

El regno de Phelipo fuera muy maltraído
si el infant non fuesse por ventura venido;
mas quando a él vieron, çesó tod'el ruído,
e todo el fervor que era somovido.

Murió a poca d'ora el su padre honrado,
fue con los otros reys a Corinto llevado,
como él mereçié assí fue soterrado,
en poder del infante fincó tod'el regnado.

Era esta Corinto atan noble çibdat
convirtióla Sant Pablo después a la verdat,
sobre todas las otras aviá grant potestat,
cabeça fue de todas bien de antigüedat.

Quando avién en Greçia rëy a ordenar,
allí l' avién a fer, non en otro lugar;
el infant non lo quiso en sí desaforar,
y fuera cavallero e fues' y coronar.

El rëy Alexandre quando fue coronado,
pavor avié tod' omne que l' oviesse irado;
su amo Aristótiles estava bien pagado,
que tan grant alegría veyé de su criado.

Fueron por tod' el regno los pregones echados,
los unos con menazas, los otros con falagos,
que a cab de tres meses fuessen todos llegados,
peones, cavalleros, todos bien aguisados.

Quand' oyeron las gentes tan cuitados pregones,
esperar nos quisieron merinos nin sayones;
venián los cavalleros, sí fazién los peones,
-en Roma más apriessa non van a los perdones-.

La corte fue llegada como el rey mandara,
semejava que todos vinién a fust' o a vara;
quando los vió el rey, alegrósle la cara,
quisquier ge lo verié que la tenié más clara.

Sedién çerca del rey todos los ancïanos,
los de las barvas sarras, de los cabellos canos;
estavan más alexos los niños más livianos,
los de media edat pusieron los medianos.

Los pueblos eran muchos, grandes las peonadas;
non los cabién los campos, sedién más alongadas;
tanto eran las órdenes a razón assentadas
como si fuessen siempre en aquello crïadas.

Maestre Aristótiles, viejo e decaído,
con sus manos timblosas, luenga capa vestido,
sedié çerca del rey leyendo en un livro;
¡nunca tan rica corte vido omne naçido!

El rey sedié en medio a cada part catando,
quanto más los catava, más se iva pagando;
todos oreja escucha estavan esperando
qué fablariá el rey que estava callando,

Quando él vio su ora, enpeçó su sermón:
«Oitme, fijosdalgo, un poco de razón;
hevos yo que gradir mucho toda sazón
porque obedeçistes tan bien el mi pregón.

»Sabedes vuestros padres en quál vida finaron,
ellos a sus avuelos en tal se los fallaron;
en grant premia bivieron, nunca dent se quitaron,
qual ellos la ovieron a nos tal la lexaron.

»Avián al rey de Persia por debdo a servir,
quanto él les mandava aviénlo a complir,
aviénse cada año todos a redemir;
del mal sabor que he non lo puedo dezir.

»Los nietos non podemos dessa rede exir,
si do ellos bivieron queremos nos bevir;
mas si esto quisierdes una vez aborrir,
faré venir a Dario merçed a vos pedir.»

Calló el rey con tanto, respuso el senado:
«Señor, nos prestos somos por complir tu mandado,
do tú nunca quisieres iremos nos de grado,
e pornemos los cuerpos e quant' emos ganado.»

Atenas en tod'esto un seso malo priso:
enfestóse al rey, obedeçer nol quiso;
el conde don Demóstenes que en esso los miso
fuera, si non por poco, duramente repriso.

Non ge lo llevó 'l rey por plazo nin por maña,
mandó luego mover la su bella compaña,
semejavan, quand' ivan, una fiera montaña,
ya queriá començar a reverter su saña.

Fue, quando vio la seña, represo el conçejo,
reptavan a Demóstenes que les dio el consejo,
por poco le ovieran fecho muy mal trebejo,
mas prisieron acuerdo mejor un poquillejo.

Enbïaron al rey omnes entremedianos:
ques conocían culpa, metiénse en sus manos,
e que él non catasse a los sus sesos vanos,
que siempre con aquesto serién escarmentados.

Quando los vio el rey con tan grant umildat,
non les quiso mostrar ninguna crüeldat,
perdonó al conçejo, deçercó la çibdat,
dixieron: «¡Viva rey de tan grant pïedat!»

En enfoto de Dario las çibdades de Greçia
non querién a sus rëys, dar nulla reverençia,
ont'aviá Alexandre con Tebas malquerençia,
ca biviera su padre con ellos en entençia.

Mas él non enduró por y ge lo llevar,
cavalgó sobre Tebas e fuela a çercar,
empeçóla lüego a firmes a lidiar,
los de dentro e todo non se davan vagar.

Llenos eran los muros de omnes lorigados,
las puertas eran presas, los postigos çerrados,
mas con tod'el esfuerço much'eran desmayados,
ca los que tuerto tienen non son tant esforçados.

Mandava el buen rey a los embaïdores:
«Ferildos, non ayades dubda de traïdores;
ellos son nuestros siervos, nos somos sus señores,
non escapen los chicos, nin fagan los mayores.»

Ya se iva veyendo Tebas en estrechura,
ca el rey Alexandre dávales grant pressura;
mostrávales a firme que era con rencura
de la onta que avián fecha en su natura.

Era müy mal quista Tebas de su frontera,
ca biviera con ellos siempre en grant dentera;
como diz que mal debdo a mal tiempo espera,
conteçióle a Tebas dessa misma manera.

Las gentes de las tierras todas al rey vinién
maldiziendo a Tebas todas quanto podién;
de muy malas fazañas muchas le retrayén,
ençendido era 'l rey, mas más lo ençendién.

Diziénle luenga cántica de muchas traïçiones
de muchas malas fembras, muchos malos varones,
por do toda la villa devié seer carvones,
que de tan malas vides non saliessen murgones.

Fue contra los de Tebas el rëy muy fellón,
ca la palavra mala metiél mal coraçón,
moviós pora lidiar toda la crïazón,
com si oviessen todos venidos a perdón.

Ya querián los de fuera al adarve llegar,
mas bien ge lo sabién los de dentro vedar,
que tan muchas podián de las galgas echar
que los avién sin grado un poco a quedar.

Esto dixo el rey: «Non valdrié un arveja,
non sabe esta liebre con quál galgo trebeja,
ca me terniá por malo e por fijo d' oveja
si yo non le despojo otrament la pelleja.»

Fizo fer una capa de muy fuertes maderos,
que bien cabrién yus ella quinientos cavalleros,
tirávanla por torno tres cavallos señeros,
allí non tenién galgas nin tenián ballesteros.

Llegaron a la çerca a todo su pesar,
socavaron el muro pora ellos llegar,
ya temblava la tapia, queriáse acostar,
querriá lo que fiziera Tebas aver por far.

Fue en poca de ora el muro trastornado,
ovieron a tollerse del portillo sin grado,
dieron consigo dentro los griegos muy privado,
a los que alcançavan diziénles mal mandado.

Quando vieron que iva su fazienda a mal,
acogiéronse todos, metiérons' al real;
balavan com' ovejas que yazen en corral,
dixo 'l rey: «Estos borros cobdiça han de sal.»

Non les ovo provecho esso más que lo al,
Tebas fue barreada, ellos idos a mal,
mató entre sus piedes más de mill Buçifal,
-devié aver tal cabo siempre el desleal-.

Un juglar de grant guisa -sabiá bien su mester-,
omne bien razonado que sabiá bien leer,
su vïola tañiendo vino al rey veer;
el rey, quando lo vió, escuchól volenter.

«Señor» -dixo al rey-, «eres de grant ventura,
semejas a los dios, ca ende as natura,
tod'el siglo se teme de la tu amargura,
que quand' estás irado as fiera catadura.

»Oviste buen maestro, sopot bien castigar,
tú bien lo decogiste como buen escolar;
bendita fue la madre quet pudo engendrar,
bien se puede tu padre de buen fijo gabar.

»En ti son ajuntados seso e clerezía,
esfuerço e franqueza e grant palaçianía;
semeja la tu lengua la de filosofía,
pareçe en tus mañas que 'l Crïador te guía.

»Pero non t' engravesca dezirte mi mandado:
si Tebas mal mereçe veo que l' a lazrado;
nuncas gabara ella de aqueste mercado,
¡Dios curie mis amigos de prender tal mudado!

»Pero rey bien deves otra cosa asmar:
non deves por mal omne desfer tan buen lugar;
ombres d' aquí salieron, que te sabré contar,
por que al terretorio deves tú perdonar.

»Alçides, tu abuelo, d'aquí fue natural,
Dïomedes el noble, Achiles otro tal;
villa do tales ixen non devié ir a mal,
si las gentes destruyes, non desueles lo al.

»Aquí naçió don Bacus, un cuerpo venturado,
que conquistó a India, ond' es oy adorado;
e muchos otros buenos de qui sabes mandado,
por que fue est lugar siempre mucho dubdado.

»Aquí merçet te pido: si tú lo destruyeres,
nunca acabarás todo lo que quisieres;
mas si a los vençidos tú merçet les ovieres,
guirs' ha tu fazienda sól como tú quisieres.

»Si los que rëys sodes e los regnos mandades
por vos unos a otros honra non vos portades,
desto seet seguros, nunca en al creades:
que de los otros pueblos tan dubdados seades.»

Cleor finó su cántica, el rey fue su pagado,
dióle quanto él quiso de aver monedado;
mas perdonar non quiso a Tebas el pecado:
mandó que le pusiessen fuego de cab'a cabo.

Tebas fue destroída e fue toda cremada,
fizo luego el rey a Corinto tornada;
un tebano y vino por que fue restaurada,
por tres saltos que fizo ge la dio en soldada.

Tanto avié el rey echado grant pavor
que non osava nadi entrarle fiador;
mató toda la guerra e todo el fervor,
empeçó a mandarse Greçia por un señor.

Quando todas las tierras ovo en paz tornadas,
las naves fueron prestas, de conducho cargadas;
el rëy Alexandre ensembló sus mesnadas,
todas fasta diez años ricament adobadas.

Non eran tanto muchas com' eran bien guarnidas,
eran, lo que más vale, por mano escogidas,
todas, un mejor d'otra, en esfuerço complidas,
sabet, non semejava que eran desmarridas.

Quiérovos de las naves quántas eran contar,
onde podades quánta serié la gent'asmar:
como lo diz Galter en su versificar,
de dos vegadas çiento dieçioch podién menguar.

Ya podedes veer de quál esfuerço era,
que con tan pocas gentes iva en tal carrera,
ca el poder de Dario era de tal manera
que llegarié diez tantos a una boz señera.

Mas el rey Alexandre sabiá una costumbre:
que omne nunca puede vençer por muchedumbre,
que más valen los pocos que han la firmedumbre
e les vien por natura de cuer la fortedumbre.

Mandó mover las naves a los naveadores,
desbolvieron las velas de diversas colores,
mandó cómo guïassen a los gobernadores,
pora bogar aína dió muchos remadores.

Andava por moverlas el rey muy fazendado,
deziá a los maestros que livrassen privado,
dixo: «Quanto tardades prendo grant menoscabo,
ca m' está la victoria ya al puerto llamando.»

Ya s'ivan del arena las naves despegando,
ivan los remadores los remos aguisando,
ívansel' a los griegos los cueres demudando,
pocos avié de ellos que non fuessen llorando.

Ellos lloravan dentro, las mugeres al puerto
com si toviés cad'una a su marido muerto;
el rëy Alexandre dávales grant confuerto
diziéndoles: ”Amigos, tenédesme grant tuerto”.

Si nos d' aquí non imos, en paz nunca bivremos,
de premia e de cueita nunca escaparemos;
por tres meses o quatro que nos y lazraremos
atamaña flaqueza demostrar non devemos.

»Qui al sabor quisiere de su tierra catar,
nunca fará bernaje nin fecho de prestar;
mas es en una vez todo a olvidar
si omne quisier preçio que aya a prestar.

»Si non ovies' Alçides a España passado,
maguer era valient, non serié tan contado;
Bacus si non oviés el su lugar lexado,
non oviera el regno de Indïa ganado.

»Nos, por aquesto todo, dos razones avemos:
la una que los regnos de Dario ganaremos,
la otra que de cueita por siempre más saldremos;
¡esforçadvos, amigos, ca alegres tornaremos!

»El sabor de la tierra faze muchos mesquinos,
e que a grant repoyo biven de sus vezinos;
Jasón si non oviesse abiertos los caminos,
non avría ganado tan ricos vellozinos.

»Yo lexo buena madre e buenas dos hermanas,
muchas ricas çibdades e muchas tierras planas;
mas tant en cor me yazen las tierras persïanas
que tod'esto non preçio quanto tres avellanas.

»Si essas tierras supiéssedes quántas han de bondades,
veriedes que perdedes porque tanto tardades;
¡esforçadvos, amigos, en vuestras voluntades!,
por poco non vos digo que muger semejades.»

El rey non pudo tanta retórica saber
que les podiés dolor del coraçón toller;
quanto más ivan yendo más se querián doler,
e non podían por nada las lágremas tener.

Grant cosa fue del rey e de su coraçón,
nunca tornó cabeça nin dexó su razón;
o serié tan alegre en su tierra o non,
non semejó en cosa a nul otro barón.

Desque perdieron tierra fueron más aquedando,
e fueron contra Asia las cabeças tornando,
e fueron de los ojos las lágremas mudando,
e fueron poc' a poco las razones cambiando.

Maguer fazié tal viento que las naves bolavan,
semejava al rey que nada non andavan;
todos a maravilla catando lo estavan,
mas por esso el duelo aún non l' olvidavan.

De la mayor partida del mar eran passados
e encara del puerto estavan alongados;
sedién en sus lugares cascunos assentados,
fueron apareçiendo de Asia los collados.

Díxolo Alexandre de todos más primero,
-antes lo vío él que ningunt marinero-;
dío salto de piedes en un alto madero
por veer si eran ondas o si era otero.

En pie se levantaron todos los marineros,
subiénse a grant priessa en los bancos someros,
que si era verdat querién seer çerteros,
por veer más alexos tolliénse los sombreros.

Fue por todas las naves el roído entrando,
en pie se fueron todos apriessa levantando,
fuéronse poc' a poco todos çertificando,
tenían que avía ganado el su vando.

Plogó a Alexandre con esta alegría,
ca nunca otra tal ovo él en un día;
fizo luego remar toda la mançebía
fazién correr las naves con muy grant alegría.

Nos cuidava veer de las naves exido,
dizié que si fues fuera ques ternié por guarido,
dava con alegría vozes e apellido,
nol cabié el pellejo, ¡tant era ençendido!

Quando fueron al puerto, a piedra d' echadura,
priso una ballesta armada a tesura,
echó una saeta tinta de amargura,
dió con ella en Asia pora prender ventura.

Ovieron desto todos los griegos muy grant grado
que todo su negoçio serié bien acabado,
que ganarién a Persia, Dario serié rancado
aünque le pesasse a todo su fonsado.

Una cosa cuntió ond les plogó derecho:
como dizen, un cuervo mató en este trecho;
assí dixieron todos: «Dios nos dará consejo
de Dario que nos fizo siempre mucho despecho.»

Tantas eran las bozes que al çielo bolavan,
allá sobre los çielos a los dios enojavan;
ferién palmas de gozo, reíen e sotavan,
las naves con las cozes quedar non las dexavan.

Fueron en arenal las áncoras echadas,
fueron por la ribera las tiendas assentadas,
posavan a anchura, a luengas e a ladas,
com' en su heredat assí prendién posadas.

La materia lo manda por fuerça de razón,
avemos nos a fer una desputaçión,
cómo se parte 'l mundo por triple partiçión
cómo faze la mar en todas división.

El que partió el mundo fízolo tres partidas,
son por braços de mar todas tres divididas,
la una es mayor, las otras son más chicas,
la mayor es calient e las dos son más frías.

La una meatad es contra orïente,
fízole una suerte el Rey Omnipotente;
las otras dos alcançan por medio occçidente,
fiende la mar por medio a ambas igualmente.

Es llamada por nombre Asïa la primera;
la segunda, Europa; África, la terçera.
Tiene el Christianismo a Europa señera;
moros tienen las otras por nuestra grant dentera.

Qui asmar cómo yazen los mares, de quál guisa,
el uno que comedia, el otro que quartiza,
veriá que tien la cruz essa figura misma,
ond devién los incrédulos prender la mala çisma.

Dexemos de las otras, de Asïa contemos,
a lo que començamos en esso nos tornemos;
lo uno que leyemos, el otro que oyemos,
de las mayores cosas recabdo vos daremos.

Aún de sí misma ave una bondat estraña:
ave mucho buen río, mucha buena montaña,
de panes e de vinos non ha tierra calaña;
el bien que della dizen non es sinon fazaña.

Tanto tien' esta sola como todo lo al,
aún un poquillejo passa de la señal,
ond' asmó Alexandre, un seso natural,
que si prisiesse esa abrié todo lo al.

Es más rica de todas Asïa e mayor
aún como es tan buena devié seer mejor;
deviénle reverençia todas dar e onor,
ca y naçió don Christus el nuestro redemptor.

Dent son los patrïarcas, omnes de santa vida,
otrosí los profetas, una gent' escogida;
fue del fi de la Virgen la su sangre vertida,
por ond fue la fallençia de Adam redemida.

Toda Santa Iglesia d'allí priso 'l çimiento,
dent fueron los apóstolos, un honrado conviento;
pero a Europa Dios le dió grant alçamiento,
ca es Roma cabeça de tod' ordenamiento.

Ixen del paraíso las quatro aguas santas,
y son las buenas piedras, jaspes e dïamantas;
en India es do son los grandes elefantas,
do sembran dos vegadas e cogen otras tantas.

Cáucaso, un mont' alto, l'y yaz' en un rencón,
como dizen, a parte yaze de septentrión;
náçenle muchos ríos cabdales en fondón,
mas Indos es más frío de quantos que y son.

En Asia yaz Asiria, tierra muy abondada,
Frigia e Panfilía que non le deven nada;
y son Persia e Media, regnos de fuert' entrada,
merez Mesopotamia non seer olvidada.

Babilonia la magna que tod'el mundo val,
que val más que un regno que es emperïal;
Caldea que es tierra del todo comunal;
y son Saba e Siria, buenos uno con al.

Arabia do a Christo vinieron en pitança,
quand fizo en los niños Herodes la matança;
Armenia que al çielo tañe por demostrança
el arca de Noé do fizo la folgança,

Egipto do los fijos de Israel ixieron,
el monte de Sinai do la lëy prisieron,
el desierto do muchos años estovieron,
do muchas sorrostradas e porfaço ovieron.

La tierra de Judea que es mejor de todas,
do con Santa Iglesia Christo fizo las bodas;
ésta con Palestina deve çercar las otras,
las otras con aquestas deven seer devotas.

Otras y ave muchas que contar non sabría,
aunque lo supiesse nunca lo cumpliría,
ca serié grant estoria e luenga ledanía;
mas tornemos al curso mientra nos dura 'l día.

Alegre fue el rey quando fue arribado,
rendía a Dios gracias que l'avié aliñado,
confortava sus gentes, andava esforçado,
dizié que su negocio serié bien recabdado.

Adobavan cozinas, fazién grandes missiones,
a guis de grandes omnes estableçién razones,
aviánse ordenado en los sus coraçones,
asmava cada uno do farién poblaçiones.

Avién buenos agüeros e buenos encontrados,
ovieron noche buena, durmieron segurados,
aviénlo menester, ca eran muy cansados,
ca los que del mar ixen son cochos e assados.

Ya iva aguisando don Aurora sus claves,
tolliá a los cavallos don Febus los dogales,
despertos' Alexandre al canto de las aves,
que fazién por los árboles los cantos muy süaves.

Tant' avié grant sabor que nada nol membrava,
sól nol vinié en miente en quál tierra estava,
nil membrava de Dario, a qui él guerreava,
nin que en imperio ageno essa noch' alvergava.

Quand' apuntó el sol, cató contra la mar,
vío luzir las ondas e las naves andar,
començó el buen omne en su cuer a tornar,
fuera salió del lecho, luego se fue armar.

Cavalgó man' a mano su cavallo ligero,
furtós del almofalla, non llamó compañero,
subió en una sierra, en un alto otero,
pero Festino fue con él, su escudero.

Quand fue somo el poyo, en un alto lugar,
començó d' y las tierras todas a mesurar;
quanto más las catava más se podié pagar,
dixo: «En estas tierras me quiero yo morar.»

Vío muchas çibdades, todas bien assentadas,
montañas muy fermosas e muy bien vallejadas,
muchas buenas riberas e todas bien pobladas,
de fuentes e de prados todas bien abastadas.

Semejól que de caças nunca tan buenas vío,
nin tan buena de fruta, nin de tanto buen río;
dixo entre su cuer: «Como creo e fío,
antes de pocos días será tod'esto mío.»

Tornó al alvergada contra ora de nona,
mató en la tornada una fiera leona,
aduxo 'l coraçón Festino en la azcona,
por mostrar a los griegos que avián entrada bona.

Adiesso que llegó dixo a sus fonsados:
«Dezir vos quiero nuevas ond seredes pagados:
suéltovos Eüropa con todos sus condados,
ca yo he muy mejores emperios barruntados.

«Sabet que yo he visto tanta buena ventura
que non ha la bondat nin cabo nin mesura;
qui visto non l'oviesse terniélo por locura,
el que aquí morasse nunca verié rencura.»

Tanto avié grant feuza e firme voluntat
que nos le defendié castillo nin çibdat;
partió a sus varones Greçia por heredat,
e fízoles lüego cartas de salvedat.

Fizo otro esfuerço que era más estraño;
dizía a sus gentes: «Non fagades *nul* daño,
ca el que lo fiziesse verá bien que m' ensaño,
ca lo tengo por mío a la fé, sin engaño.»

Las gentes de la tierra porque esto fazié
rendíensele todos doquier que él vinié;
sabet que este seso grant pro le aduzié,
ca si fuesse muy crudo peores los avrié.

Dos vassallos del rey, anbos sus naturales,
Clitus e Tolomeus, dos varones leales,
apartaron al rey fuera de los tendales,
fuéronlo cometiendo con palavras atales.

Dizién: «Réy, tú as mucho de delivrar,
acabdellar tus hazes, los judiçios judgar,
quándo han a mover, cómo han de posar;
rëy, sufres grant pena, non lo podrás durar.

»Grant es la tu fazienda, as mucho de veer,
non lo podrás por tí todo acabeçer;
podrié por aventura tal falta conteçer
que a tí e a nos podrié empeeçer.

»Mas, segunt nuestro seso, si lo por bien toviesses,
una cosa de nuevo querriemos que fiziesses:
que escogiesses doze, quales tú más quisiesses,
alcaldes e cabdillos a essos nos pusiesses.

»Después iriés seguro, seriés más sin ardura,
avrié ante derecho la gent de su rencura;
esto serié buen seso e de todos cordura,
irié toda la cosa en mejor derechura.»

Dixo el rëy: «Veo que bien me consejades,
otorgo lealmente que buen seso me dades;
los dos primeros quiero que vos amos seades.»
Dixeron ellos: «Plaznos, señor, pues lo mandades.»

Desent llamó el rey Elier el su privado,
Parmenio fue el quarto, en duro punto nado;
maestre Aristótiles, que lo ovo crïado,
púsolo con los otros en esse mismo grado.

El sexto fue Euménides, e Samsón el seteno,
Festino el octavo, Filotas el noveno,
el dezeno fue Nícanor, Antígonus onzeno,
Pérdicas fue metido en el lugar dozeno.

Estos puso el rey que fuessen mayorales,
non podrié escoger a omnes más cabdales;
pusiéronles después nombre los doze pares,
-en Roma otros tantos avié de cardenales-.

Quando ovo el rey sus cosas assentadas,
puestos sus doze pares, sus leyes ordenadas,
mandó mover las huestes, prender otras posadas,
ca querié contra Dario meters' a denodadas.

Fizo por media Frigia la primera entrada,
nin castillo nin villa non se le tovo nada,
óvola much' aína conquista e ganada,
fue cogiendo esfuerço la greçisca mesnada.

Desent vino a Troya, la mal aventurada,
la que los sus parientes ovieron assolada;
veyé fiera lavor todas desbaratada,
faziés maravillado de cosa tan granada.

Maguer que yerma era, desfecha e quemada,
pareçién los çimientos por do fuera poblada;
veyé que don Omero non mintiera en nada,
todo quanto dixiera era verdat provada.

Mostráronle el soto do parava sus redes
quando robó el águila al niño Ganimedes,
vertiólo ante Júpiter sobre unos tapedes,
dió a la cort del çielo tal honra qual veedes.

Tanto pudo el rey la cosa acuçiar
fasta que lo oviera el árbol a fallar,
do escrivió Oenone de viersos un buen par,
quando dizen que Paris la ovo a dexar.

Aprés falló un val, un lugar apartado,
do Paris el juïzio malo ovo judgado,
quand' avién las tres dueñas el pleito afincado
sobre una mançana que les dio el pecado.

Falló en un bel campo una grant sepultura
do yazié soterrada la gent de su natura;
tenié cada sepulcro suso su escriptura,
e dizié, cada uno qui fuera, su mestura.

Falló entre los otros un sepulcro honrado,
todo de buenos viersos en derredor orlado;
qui lo versificó fue omne bien letrado,
ca puso grant razón en poco de dictado.

«Achiles so, que yago so est mármol çerrado,
el que ovo a Éctor el troyano rancado;
matóme por la planta Paris el perjurado,
a furto, sin sospecha, yaziendo desarmado».

Quando ovo el rey el pitafio catado.
dizié que de dos viersos nunca fue tan pagado;
tovo que fue Achiles omne aventurado,
que ovo de su gesta dictado tan honrado.

Echaron grant ofrenda, dieron grant oblaçión,
ençensaron las fuessas, fizieron proçessión,
orava cada uno con grant devoçïón
por aquellos que fueron de su generacion.

La proçessión andada, fizo el rey sermón
por alegrar sus gentes, ferles buen coraçón;
enpeçó la estoria de Troya de fondón,
cómo fue destroída e sobre quál razón.

Contóles a los suyos cómo fue destroída,
cómo oviera Paris a Elena rabida,
cómo ovo Diomedes a Venus mal ferida,
cómo murió don Éctor, una lança ardida.

Dixo cóm fue Ulixes sossacador d' engaños,
cómo vistió Achiles en la orden los paños,
cómo avián yazido en la çerca diez años,
cómo ellos e ellos prisieron grandes daños.

Consagraron dos reys, como diz la leyenda,
fizieron, como ricos, bodas de grant fazienda;
todos avién abondo en paz e sin contienda,
quiquiere en palaçio, quiquiere en su tienda.

Fueron allí llamados los dios e las deessas,
rëys muchos e condes, reínas e condessas,
dueñas e cavalleros, e duques e duquessas,
avié y un grant pueblo sólo de juglaressas.

Avié muchos conçejos muchas gentes balderas
-juglar es tod'el mundo de diversas maneras-,
aún, por más buscar, ixién a las carreras,
ca non podién dar cabo a vaziar las calderas.

Sedié, com' es derecho, cad' uno con su igual,
assí seyén la tavla, mantenién el ostal;
duraron essas bodas un mes en tal señal
que nunca y sintieron escándalo nin mal.

El pecado, que siempre andido en follía,
cogio en essa paz una malenconía:
asmava, si pudiesse, sembrar su zizañía,
meter algún estorvo en essa cofradía.

Comién por aventura tres deessas en uno,
por nombre les dizién Venus, Pallas e Juno;
todas eran cabdales e de linaje uno:
nunca tan rica tavla vío omne ninguno.

El pecado, que siempre sossaca travessura,
buscó una mançana fermosa sin mesura;
escrivióla el malo de mala escriptura,
echógela en medio atán en ora dura.

Esta fue la materia, -es verdadera cosa-:
«Prenda esta mançana de vos la más fermosa.»
Ellas quando vidieron fazienda tan preçiosa,
estava cada una por ganarla golosa.

Dixo end doña Juno: «Yo la devo aver.»
Respuso doña Pallas: «Non lo puedo creer.»
«A la fe», -dixo Venus-, «non pued' esso seer,
ca so la más fermosa, yo la devo aver».

Entró entre las dueñas baraja e entençia,
non las podié *nul* omne meter en abenençia;
en cabo abiniéronse, diéronse atenençia
que Paris, el de Troya, diesse esta sentençia.

Quando plogó a Dios que fueron abenidas,
fueron delante Paris a juïçio venidas;
fueron de cada parte las razones oídas,
semejavan las dueñas unas fieras legistas.

Quiérovos un poquiello sobre Paris fablar,
ond podades creer e podades firmar
que lo que Dios ordena cómo ave d'estar
por *nul* seso del mundo nos puede estorvar.

Príamo era rey de Troya la çibdat,
-a como dizen era una grant heredat-;
su muger era Écuba, fembra de grant bondat;
eran muy buenos reys entrambos por verdat.

Écuba la reína fue de Paris preñada,
soñó un fuerte sueño ante que fues livrada:
que ixié de su cuerpo una flama irada,
quemava toda Troya, tornávala en nada.

Despertó con el sueño Écuba espantada,
non cuidava que era del fuego escapada;
luego que assomó la luz del alvorada,
dixo al rëy Príamo quál noch' avié passada.

Quando ovo el rey, el sueño entendido,
perdió toda la sangre e parós' estordido;
vío que era signo müy malo complido,
dixo: «Sea aquello que Dios ha establido.»

Alçó a Dios sus manos e fizo un pedido:
«Rëy», -dixo-, «e padre, Señor, merçet te pido,
si este lugar ha de seer destroído,
que mates a mí ante, ca assaz he bevido.

»Por caridat, reína, quem fagades un ruego:
quequiere que vos nasca que lo matedes luego;
podredes por ventura amatar este fuego
si quisierdes fazer esto que vos yo ruego.

»Menos de mal será que un fijo perdades
que de tan grant peligro vos carrera seades».
Respuso la reína: «Rëy, bien lo sepades,
faré muy volenter lo que vos me mandades.»

Quando vino el tiempo que ovo de parir,
Écuba fue en tal cuita ques cuidava morir;
mandó a las parteras, quel' avién de servir,
quequiere quel naçiesse nol dexassen bevir.

Naçióle por pecado e por mala ventura
un infant muy cariello, apuesta crïatura;
furtáronlo las amas por su grant fermosura,
mintiéronle a Ecuba, ¡que les dé Dios rencura!

Como ant vos dixiemos, lo que Dios ha parado
non pued seer por seso de omne estorvado;
mintiéronle a Écuba, falsaron su mandado,
diéronlo a pastores que curiavan ganado.

Dávanle muy grant viçio, fue aína crïado;
luego que andar sopo vinos pora 'l poblado;
tanto era fermoso el que non fuesse nado
que se faziá el pueblo mucho maravillado.

Apéndice

Este es el testamento de Alexandre quando sopo que moririé del tóxigo quel dieron a bever; e de la carta que envió a su madre, en quel mandava que non oviesse miedo e que se conortasse; e la tenor de la carta dezía assí:

«Madre, devedes punnar en no semeiar a las mugieres en flaqueza de sus coraçones assí como punné yo de non semeiar a los fechos de los omnes viles. Sabet que yo nunca pensé enna muerte, nen ove cuydado della, porque sabía que non podía estorçer della. Otrossí, non devedes aver cuydado nen duelo nenguno, ca vos nunca fustes tan torpe que non sopiéssedes que de los mortales era yo. Et sabet que quando yo fiz esta carta, fue mío asmamiento de vos conotar con ella. Pues madre, ruégovos yo que non fagades contra el mío asmamiento. Ca devedes saber que a lo que yo vo es meior que lo que yo dellexo. Pues alegradvos con mi ida, e apareiadvos de seguir todo los míos bonos fechos, ca ya destaiada es la mi nombradía del regnado, e del seso, e del bon conseio. Pues avívevos la mi nombradía con vostro bon seso e con vostra sofrençia e con vostro conorte, e non vos deve levar mío amor se non a las cosas que yo amé, e las cosas que yo quiero: que la sennal del omne que ama al otro es en quel faga su sabor e nol faga dessabor. E todo que los omnes aguardan el vostro seso e las cosas que podierdes e que faredes por tal de saber la vostra obediençia, e se queredes complir el mío talento. E sabet que todas las creaturas del mundo fázense e desfázense, e an començamiento e fin, e el omne después que naçe siempre va menguado, e yendo e tornando a sus allinnamientos, e el omne, maguer que pueble en este mundo, a ir es dél, e del regnado, maguer que dure, a dexar es. Pues prender exiemplo, madre, de los que son finados, de los reys e de los otros omnes de altos logares que se derribaron e se hermaron, e tantos bonos castiellos o bonas pueblas que se derribaron e se hermaron. E sabet que el vostro fijo que nunca se pagó de las menudeses de los omnes menudos e viles. Otrossy non vos pagar de la flaqueza de los sos coraçones de las madres de los otros reys, e esquivatvos siempre de las cosas que vostro fijo se esquivó siempre. Madre, assí como la vostra pérdida es muy grande, assí la vostra suffrençia e el vostro conorte sea muy grande, que aquel es omne sesudo, el que ha su conorte segunt la grandez de su pérdida. El sabet, madre, que todas las cosas que Dios fizo, naçen pequeñas e van creçiendo se non los duelos, que son de comienço grandes e van menguando, e dévenvos abondar estos conortes e estos castigamientos. E man-

dat, madre, fazer una villa muy grande e muy apuesta, e desque vos llegar el mandado de mi muerte, que sea la villa fecha, e mandar guisar un grant iantar e muy bono, e mandat dar pregón por toda la tierra, que todos los que non ovioron pesar nen pérdida que vengan hy a iantar, e aquella villa por tal que sea el llanto de Alexandre estremado de todos los llantos de los otros reys.»

E ella fízolo assí. E quando llegó la carta del mandado de muerte de su fijo Alexandre, era la villa fecha, e mandó fazer la iantar segundo el mandamiento de Alexandre, e nol vieno nenguno a aquel iantar.

Pues dixo ella: «¿qué an los omnes que non quieren venir a nostro convite?» E dixióronle: «Sennora, porque vos mandastes que non veniesse hy nenguno de quantos non ovioron duelo nen pérdida, e, sennora, non ha omne en el mundo que non oviesse pérdida o duelo, e por esso non venioron hy nengunos.» Pues dixo ella: «Ay, mío fijo, que mucho semeian los fechos de la vostra vida a los fechos del vostro finamiento, ca me conortades con el grant conorte complido.»

Esta es la otra carta que envió Alexandre a su madre por conortarla:

El que acompaña a los de la vida poco e a los de la muerte mucho, a su madre la que non se solazó con él en este sieglo -que es cosa çertera-, e a poco de tiempo será con él en la casa que es vida perdurable. Salut de espedidor que se va.

Madre, oyt la mi carta, e pensat de lo que hy a, e esforçiatvos con el bon conorte e la bona sofrençia, e non semeiedes a las mugieres en flaqueza nin en miedo que an por las cosas que lles vienen, assí como non semeia vostro fijo a los omnes en sus mannas e en muchas de sus faziendas, e, madre, se fallastes en este mundo algún regnado que fue ficado en algún estado durable. ¿Non veedes que los árvoles verdes e fremosos que fazen muchas foias e espessas e lievan mucho frucho, e en poco tiempo quebrántanse sus ramos e cáense sus foias e sus frutos? Madre, ¿non veedes las yervas verdes e floridas que amaneçen verdes e anocheçen secas? Madre, ¿non veedes la luna que quando ella es más complida e más luziente estonçe le vien el eclipsis? Madre, ¿non veedes las estrellas que las encubre la lobregura, e non veedes las llamas de los fuegos luzientes e ascondidos que tan ayna se amatan? Pues parat mientes, madre, a todos los omnes que viven en este

sieglo, que se pobló dellos el mundo e que se maravijan de los visos e de los sesos, e que son todas cosas, e que se engenrran, cosas que naçen, e todo esto es iuntado enna muerte e con el desfazer. Madre, ¿vistes nunca qui diesse e non tomasse?, ¿e quien emprestasse e non pagasse?, ¿e quien comendasse alguna cosa e gela diessen en fialdat, e que non gela demandassen?

Madre, se alguno por derecho oviesse de llorar, pues llorasse el çielo por sus estrellas, e los mares por sus pescados, e el aer por sus aves, e las tierras por sus yervas e por cuanto en ella ha; e llorasse omne por sí, que es mortal, e que es muerte, e que mengua su tiempo cada día e cada ora. Mas, ¿por qué ha omne de llorar por pérdida fascas que era seguro que antes que la perdiesse de lo non perder, e vínol cosa por que non cuydasse? ¿Pues por qué deve llorar o fazer duelo? Madre, ¿vistes fasta agora nenguno que fuesse fincable o durable, e que non fuesse a lugar do non tornasse? Pues que aquesto non es, non tiene prol el llorar al llorador, nen el duelo non tien prol.

Madre, siempre fustes sabedora que yo avié de morir, mas non sabiedes el tiempo ne la sazón. Pues esforçiadvos con la bona soffrençia e con el bon conorte, e non lloredes por mí, que a lo que vó es meior que lo que lexo, e más sen cuydado, e más sen lazerio, e más sen miedo, e más sen affán. Pues apareiadvos e guisadvos pora quando ovierdes a ir al lugar do vó. Ca la mi nombradía e la mi grant onrra en este sieglo destaiada es, e ficará la nombradía del vostro bon seso e de la vostra sofrençia, la vostra obediença al mandamiento de los sabios, e en esperar lo que Dios mandó del otro que es fincable.